

Edificándonos unos a otros

Nancy DeMoss Wolgemuth

Como hijo de Dios, tienes una relación muy especial con otros cristianos. La carta de Pablo a los Efesios retrata esta relación de dos maneras diferentes. En primer lugar, cada creyente es miembro del Cuerpo de Cristo. Cristo es la Cabeza de su Cuerpo. Su Cuerpo tiene muchos miembros, cada uno de los cuales es muy esencial. Pablo dice que todos los miembros del cuerpo deben crecer y trabajar en conjunto. "Sino que hablando la verdad en amor, crezcamos en todos los aspectos en aquel que es la cabeza, es decir, Cristo, de quien todo el cuerpo (estando bien ajustado y unido por la cohesión que las coyunturas proveen), conforme al funcionamiento adecuado de cada miembro, produce el crecimiento del cuerpo para su propia edificación en amor"(Efesios 4:15, 16).

En segundo lugar, el pueblo de Dios está creciendo para ser un templo para la morada de Dios. (Ustedes) "Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular, en quien todo el edificio, bien ajustado, va creciendo para ser un templo Santo en el Señor, en quien también vosotros sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu." (Efesios 2:20-22).

Si el Cuerpo de Cristo es llegar a ser maduro y el templo debe ser construido como una morada para Dios, todo cristiano debe estar comprometido con la construcción de unos a otros. Edificación es el término bíblico para este proceso (Ef. 4:12).

El evangelismo conduce al nacimiento espiritual. La edificación tiene como resultado el crecimiento espiritual. El objetivo de la edificación es la madurez espiritual y la semejanza de Cristo. Como cada miembro hace su parte para construir a los otros en el Cuerpo, el Cuerpo crece y se vuelve maduro y saludable.

Hay diferentes maneras de edificar el Cuerpo de Cristo. Muchas frases del Nuevo Testamento con las palabras "unos a otros" o "edificar" sugieren formas específicas para construir unos a otros. Veamos algunos ejemplos.

- "No salga de vuestra boca ninguna palabra mala, sino sólo la que sea buena para edificación, según la necesidad del momento, para que imparta gracia a los que escuchan"

(Efesios 4:29). Nos parece tan fácil hablar el uno al otro palabras que lastiman, critican, o derriban o palabras que son simplemente inútiles. Más bien, debemos edificarnos unos a otros con palabras de gracia. Las palabras de gracia son la elección correcta de las palabras que se hablan en el momento adecuado con el espíritu correcto. Palabras que ministran gracia a los demás y así conocer sus necesidades. Estas palabras expresan amor, estímulo, aceptación y afirmación. ¿Quién de nosotros no es edificado en espíritu cuando escuchamos palabras genuinas como, "Te aprecio". "Te amo". "Dios te ha usado para ministrarme." "Gracias por tu ministerio desinteresado". "Me he dado cuenta de la forma en que Dios está cambiando esta área de tu vida y me regocijo contigo al respecto"?

- "Sed más bien amables unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, así como también Dios os perdonó en Cristo" (Ef. 4:32). El amor genuino no se ofende con facilidad, no guarda rencor; no pone expectativas o demandas de otros, no es condicional. Como aquellos, que han recibido su infinita misericordia y bondad, Dios espera que extiendan la misma clase de amor hacia los demás. Este tipo de amor pone a los demás primero y se viste con un espíritu de humildad. "Sed afectuosos unos con otros con amor fraternal; con honra, daos preferencia unos a otros." "No buscando cada uno sus propios intereses, sino más bien los intereses de los demás" (Ro. 12:10, Fil. 2:4). Este tipo de amor demuestra el espíritu de Cristo, buscando formas de servir a los demás y está dispuesto a ser incomodados con el fin de satisfacer las necesidades de los demás. "Sino servíos por amor los unos a los otros" (Gálatas 5:13).

- " Y consideremos cómo estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras... no sino exhortándonos unos a otros." (Heb. 10:24-25). La vida cristiana es una batalla, es una carrera. No siempre es fácil. A veces los soldados se desaniman. A veces los corredores se cansan. Ellos necesitan ser estimulados. Necesitan que se les anime. Pablo dijo a los cristianos hebreos, quienes estaban sufriendo persecución y fueron desanimados, "Vamos a considerar cómo podemos estimularnos al amor y a servir a Cristo más fielmente. ¡Vamos a consolarnos unos a otros!"

Recuerdo haber visto un partido de baloncesto de preparatoria. El equipo local perdía. Los chicos estaban agotados y desanimados. Pero en lugar de animarse unos a otros, comenzaron a meterse con los demás. Comenzaron a competir unos contra otros y no contra el otro equipo. Somos un equipo de Su propiedad, seleccionados y entrenados por el mismo Dios. En vez de constantemente estar orgullosos de nuestros propios logros, necesitamos descubrir la manera de estimular y animar a otros a ser eficaz para Cristo.

- "Que la palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros, con toda sabiduría enseñándoos y amonestándoos unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales, cantando a Dios con acción de gracias en vuestros corazones." (Col. 3:16). Cada creyente tiene una relación personal con la Palabra de Dios, no sólo para su propio crecimiento, sino para poder ministrar a los demás, así cada uno de nosotros necesita la enseñanza y el ministerio de amonestar a los creyentes llenos del Espíritu. Y cada uno de nosotros debe comprometerse activamente en la edificación de la vida de otros con las verdades bíblicas que han sido "puestas en práctica" y se han validado en nuestras propias vidas. A veces esto significa que debemos estar dispuestos a confrontar a un hermano o hermana con un área de su vida que no está conforme a las Escrituras (Rom.15:14; Gal. 6:1; Mat. 18:15). La Amonestación debe ser siempre amable, cariñosa y humilde, reconociendo que sólo la gracia de Dios nos ha dado la victoria en esa área en particular. No es fácil edificarnos los unos a los otros de esta manera; amonestar, en ocasiones es doloroso. Pero también es una de las mayores pruebas de amor genuino. Doy gracias a Dios por los creyentes que me aman lo suficiente como para señalar las áreas de mi vida que no agradan a Dios. Tales individuos son esenciales para ayudarme a ser más como Cristo.
- "Sobrellevad los unos las cargas, y así cumplirán la ley de Cristo." "Alégrense con los que están alegres y lloren con los que lloran." "Si un miembro sufre, todos sufren con él, y si un miembro es honrado, todos se regocijan juntamente" (Gal. 6:2; Ro. 12:15; 1 Corintios 12:26) Uno de los privilegios de la membresía en el Cuerpo de Cristo es que no es necesario que llevemos nuestras cargas solos. Cuando uno de nosotros está sufriendo, todos sufrimos juntos.

Cuando mi papá se fue al cielo, el pueblo de Dios compartió la carga conmigo. Dios usó sus oraciones, lágrimas y palabras de aliento para sostenerme y recordarme su amor por mí. Debemos aprender a ser sensibles con los que llevan cargas. Tenemos que practicar el cuidado y la preocupación que se expresa a través de escuchar, orar, alentar y siempre que sea posible, asumir la carga nosotros mismos.

Hay muchos más "unos a otros" en la Escritura. "No habléis mal los unos a los otros" (Santiago 4:11). "No os quejéis unos contra otros" (Santiago 5:9). "Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros para que seáis sanados" (Santiago 5:16). Ninguno de nosotros puede llegar a ser maduro espiritualmente, si no estamos comprometidos para que los demás edifiquen nuestras vidas y la vida de quienes nos rodean.

Dios le dio a Jonathan un ministerio especial de edificación en la vida de David. Jonathan amaba a David como su propia vida. Intercambiaron un compromiso de por vida para satisfacer las

necesidades de la familia del otro. La Escritura nos da una visión hermosa en esta relación. Un día, cuando el rey Saúl estaba buscando a David para quitarle la vida. Jonathan vino a David y le ayudó a encontrar fortaleza en Dios (1 Sam. 23:16). Años más tarde, en ausencia de Jonathan, David, una vez más se enfrentó a una situación muy difícil. Esta vez, "David se fortaleció en Jehová su Dios" (1 Sam. 30:6). Usted ve, Jonathan era un Constructor de Vida. Dios lo usó para desarrollar y llevar a David a la madurez espiritual.

¿La vida de quién estás comprometido a construir, de acuerdo al "uno al otro" de la Escritura? Comprométete a reunirse al menos una vez a la semana (más a menudo si es posible) para "construir" entre sí. En sus tiempos juntos, asegúrese de incluir tiempo para preguntas tales como, "¿Qué áreas específicas de su vida Dios ha estado construyendo esta semana?" "¿Cuál es la mayor necesidad o carga en tu vida?" "¿Qué puedo hacer para servirte?" "¿Sabes de cualquier área de mi vida que necesita ser corregido o tratado?" Aprovecha este tiempo para animarse unos a otros con la Escritura, para sostenerse mutuamente y ser responsables en áreas vitales de crecimiento espiritual, y orar unos por otros.

¡Qué alegría es pertenecer al Cuerpo de Cristo, para saberlo no tengo que vivir la vida cristiana por mí misma. Cada día me siento alentada, exhortada, reprendida, amada y edificada por los miembros del Cuerpo de Cristo. Ellos se han comprometido a ayudarme a ser más como Jesús. Amo esas personas que Dios ha puesto en mi vida, y quiero ser fiel con mi responsabilidad de edificar, "hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo (Ef. 4:13).